



Francisco Latrubesse:

UN GRAN DIRECTOR
GENERAL DE ESCUELAS

por José María Chicharros

El profesor José María Chicharros, Vice presidente Segundo del Consejo General de Educación y Cultura, se dispuso así de los tres espacios disponibles para dejar su impresión a la memoria. El que la creación de un sistema de educación —el doctor Francisco Latrubesse— resulte de palabras simplemente humanas. El autor apelo a ellas, desde el principio al fin, para dibujar nada menos que... un sentimiento. Y eso es lo legal. Impulsar tanto con indiferencia. Desmuerte. Porque sólo a veces.

Aquella tarde de junio de 1966 creíamos que la tarde preciosa de los usurpadores desalojaba al Director General de Escuelas y que éste se iba entre aplausos y lágrimas de todos los empleados de este caso.

Pero nos equivocábamos. Estaba pasando otra cosa. Un hombre serio, la penetración de su profunda fe republicana, entraba por la puerta grande de la historia.

Es que la indignación corroboraba nuestro entendimiento. Hoy lo vemos mucho más claro: la simiente estaba sembrada y ni las tentes de los tiranos podrían impedir que germinara.

Francisco Latrubesse se había propuesto instalar en el corazón de los niños de la provincia la semilla de los altos valores de la democracia, como su amigo, el gran ministro René Ríos.

Había plantado de escuelas todo Buenos Aires. Claro, él las veía como verdaderas fortalezas de la República. Plantando el árbol chino, no estaba regando peces para que comieran un día. Estaba enseñando a pescar... para siempre.

Las escuelas nacían del esfuerzo mancomunado de pueblo y gobierno, por consorcio, acunadas por el amor de las comunidades que custodiaban y el sagrado destino de sus hijos.

Yo quisiera resaltar la imagen íntima de Ladrubense —frontera de la Constitución—. Para ello nada mejor que recordar su palabra: "Diga hoy y siempre que el derecho del niño es el más fundamental que se tutela. Porque así lo entendemos quienes participamos en la creación del proceso educacional, no podemos oportunista para mostrar el respeto a su personalidad y estamos en la tarea de encontrar sistemas de enseñanza, programas y técnicas pedagógicas para ponerlos al servicio de su pleno desarrollo".

Con esa imagen recuperada perdura y orienta nuestra acción. La República, recuperada también para la mejor convivencia, necesita para su desarrollo y consolidación —de ejemplos vivos como Ladrubense.

Porque Ladrubense es el arquitecto del funcionario de una República, servidor de todos, ajeno del desgracia traido por los demás en forma involuntaria.

Agusto, simple, directo, con profunda sensibilidad popular, convido a la voz de la trascendencia de su misión y de la trascendencia de su mandato.

Con un radicalismo que informaba todos sus actos y una prolija identificación con la plataforma partidaria que actuaba en él como una trópea permanente.

Nunca cedíaba. Solía decir a sus colaboradores: "¡Que lindo sería lograr tal cosa!". Y ese sólo deseo tenía la fuerza irresistible de la única auténtica autoridad, la que nace del convencimiento y del constante amparo que él ejercía con supremo tacto.

Porque Para fue sobre todo un realizador. En poco más de dos años se construyeron centenares de escuelas, se pusieron en funcionamiento colegios escolares y centros asistenciales. Hubo escuela de verano y se movilizaron miles de niños, gracias al turismo escolar. Es evidente que detrás de estas realizaciones estaba su amor por la infancia y sus arraigadas convicciones ciudadanas.

Creemos cumplir con el mandato de Bernardino si los maestros de hoy recordamos a nuestros antecesores, con el deseo de establecer una cadena de amor —como decía Juan Pablo II—, más fuerte que la cadena de los odios.

Ya tengo en mi retina la visión de aquellos largos brazos que, como sales de un invisible molino polvoroso, delineaban caminos y se extendían con insular cordialidad. Y mantengo en el recuerdo de mis ojos apenas una profunda, cálida, que convergía como la de un pastor a los errantes como la de un poeta.

El Consejo General de Educación y Cultura, institución constitucional que junto con el Director General de Escuelas, representó un Ave Perú a cada vez que el pueblo se tornó en sus manos su propio destino, no sólo expresa con estas líneas su adhesión y su homenaje al doctor Francisco Ladrubense. También, y por sobre todo, manifiesta su firme voluntad de proseguir esa lucha. Como él, silenciosamente, convencido de que la educación es el imprescindible fundamento del mejor democrático y que la superación del hombre a través de la educación permite transformarlo en protagonista libre, pero responsable, de su destino personal y del destino común de la sociedad.

Que Francisco Ladrubense reciba, entonces, el homenaje supremo de sus amigos y el de quienes, en consecuencia, tienen noticia del amor que sembró... y mantuvo vivo.



"Te amamos desde los sentimientos más íntimos y sólidos, para que seas el alma espiritual de nuestro país".